

¡A la salud del Bohemio!

Carlos Monsiváis y la nueva crónica

Laura Alicino*

“Monsiváis es uno de los últimos nombres que las multitudes mexicanas sean capaces de reconocer [...] Es el bufón que domina todas las destrezas y las subvierte. Por esta razón es también el único que llora cuando los demás ríen, uno de los pocos que sabe en cuántas piezas se ha roto la patria, uno de los pocos que conoce el dolor de México”: con estas palabras, Adolfo Castañón (2005: 50) designa el hombre que, hoy en día, se considera como uno de los intelectuales más acreditados y reconocidos de la ciudad de México: Carlos Monsiváis.

Durante toda su vida, Monsiváis se enfrentó a los géneros más variados, como el periodismo, la crónica, la narrativa y el ensayo, junto a una pluralidad de temas. Monsiváis nace doblemente al margen, homosexual y protestante, en un país católico y machista, como él mismo declara en su *Autobiografía*: “Me correspondió nacer del lado de las minorías”.

En su actividad de cronista, se dedica principalmente a un periodismo independiente, relativo al cuadro de costumbre. Sin embargo, nunca hace un periodismo de entretenimiento, sino más bien pretende contar la vida de la capital, la vida del pueblo, de los que se encuentran al margen de la sociedad, de los que de otra manera no tendrían posibilidad de hablar. Su escritura mordaz y su cultura monumental le han permitido penetrar los aspectos fundamentales de la vida y de la política mexicana del pasado, como del presente. Sus obras constituyen un verdadero bagaje cultural para el México contemporáneo. Además, su estilo nuevo y peculiar hace que nos encontremos ante un género extremadamente innovador, tanto que se le ha acuñado la definición de “género Monsiváis”. Es éste un género que se mueve entre crónica, ensayo y literatura. Un género que se desarrolla dentro de una forma nueva de entender la crónica y el periodismo. Nace junto a la necesidad de envolver los códigos de comunicación, exactamente como se envuelve la sociedad. Cambiar los cánones de escritura no por puro interés personal, sino por la exigencia, común a cada artista, de descubrir nuevas formas de expresión en una sociedad igualmente nueva, de la que él también forma parte.

Precisamente, Carlos Monsiváis encarna el género literario de la “nueva crónica”, como lo denomina Linda Egan.¹ Se trata de un género que se desarrolla en México después de los acontecimientos del 68 y que proviene de la influencia del *new journalism* estadounidense.² El nuevo

* Alma Mater Studiorum-Università di Bologna (alicinolaura@tiscali.it).

¹ Linda Egan es docente de literatura mexicana colonial y contemporánea en la Universidad de California, en Davis. En 1993 adquirió el título de doctora con la tesis “Lo marginal en el centro: las crónicas de Carlos Monsiváis”. Actualmente, ella está considerada entre las críticas más importantes de la obra de Carlos Monsiváis.

² El término *new journalism* fue acuñado por el periodista estadounidense Tom Wolfe, pionero del nuevo género, en 1973, año en que publicó la antología *The New Journalism*, que pretendía dar voz a los representantes más



género estadounidense es un verdadero género periodístico que nace de la necesidad de hacer frente al papel cada vez más llamativo que juega la televisión a principios de los años sesenta. El *new journalism* concierne a una modalidad particular de reconstruir los hechos, la cual se basa en el uso de técnicas puramente literarias para contar la realidad. Prácticamente se asiste a una contaminación de géneros, la literatura y el periodismo, paralelos por definición: el periodismo se caracteriza por contar la actualidad, mientras que la literatura es pura estética, ligada al estilo y que pretende

acreditados del nuevo género: Truman Capote, Norman Mailer, Hunter Thompson, Robert Christgau y muchos otros, incluido él mismo. El primer ejemplo del nuevo estilo periodístico se encuentra en el artículo de Gay Talese, publicado en 1962 en *Esquire*, titulado "Joe Louis: the King as a Middle-Aged Man". El artículo cuenta la vida del campeón de box de peso pesado Joe Louis. La novedad está representada por el íncipit. De hecho, el artículo se abre con un diálogo del hombre con su mujer en el aeropuerto de Los Ángeles. Es una escena íntima, que pone al lector directamente dentro de la vida privada del protagonista. Todo el artículo sigue esta línea, interponiendo entre una escena y otra pasajes en el estilo periodístico tradicional. De esta manera, las escenas escritas en el nuevo estilo podrían ser omitidas sin alterar la fuerza y la coherencia de todo el artículo. Wolfe fue uno de los primeros en darse cuenta del potencial discursivo de esa opción expresiva. Por primera vez, la voz del narrador desaparece y la introducción del punto de vista pone al lector en la realidad de los hechos. En 1967 se publicó la primera novela reportaje escrita por Truman Capote: *In Cold Blood*.

crear la belleza a través del lenguaje. Este eterno conflicto entre lo "actual y lo intemporal, entre el hecho para olvidarse al día siguiente y lo destinado (idealmente) a permanecer" (Monsiváis, 1981: XIII) se resuelve con una mezcla de géneros, que se basa en la subjetividad y renueva el tradicional estatismo descriptivo del periodismo moderno. Esta subjetividad presupone un periodismo de autor, como lo define Carlos Monsiváis, en que el periodista no sólo quiere presentar un sumario de la acción, sino poner al lector dentro de la historia, creando el célebre pacto narrativo entre autor y lector que Greimas llama "pacto de veracidad". La verdadera innovación del *new journalism*, por lo tanto, es asumir que la noticia tenga una dimensión estética: a las reglas ya utilizadas para escribir una buena *feature*³ se le añaden algunas técnicas típicamente narrativas, como la construcción *scene-by-scene*, que elimina la voz del narrador; el uso de los diálogos para interesar al lector y definir los personajes;

³ El periodismo inglés y estadounidense se caracteriza por una neta distinción entre *news* y *features*. Las primeras representan la crónica *strictu sensu*, que se limita a contar los hechos siguiendo el esquema de las cinco "W" (*Who, What, Where, When* y *Why*). Las *features* son las que representan el terreno adaptado para el desarrollo de la nueva técnica periodística. Éstas son la porción especial de la prensa. No se limitan a la presentación de los hechos, sino que alargan el ámbito de la noticia, contando historias de carácter social y cultural.

el uso de un punto de vista interno y el realismo descriptivo para registrar lugares, estilos y tendencias.

El nuevo estilo de escritura llega a México bastante temprano, pero empieza a influir en la cultura periodística más tarde, cuando es tiempo de madurez. La tendencia del periodismo mexicano empieza a mudar en 1968. Éste es el año del nacimiento del periodismo crítico, del cual *La noche de Tlatelolco*, de Elena Poniatowska, representa un válido ejemplo. Esa nueva tendencia periodística nace, precisamente, para curar las heridas derivadas de la noche de Tlatelolco, de las mentiras de un gobierno cómplice de una matanza evitable y de la falta de atención de todos los medios de comunicación. La prensa mexicana sufre la revolución de la opinión pública, que ya no confía en los *media* y necesita renovarse. Carlos Monsiváis, junto con Julio Scherer, Elena Poniatowska y muchos otros representa esta innovación.

La sensación que deriva de la lectura de la obra de Carlos Monsiváis, incluyendo los artículos publicados en periódicos y revistas, es que no bastaría una vida para conocerla toda. Por lo tanto, se puede comprender la dificultad de la crítica en acercarse a ese autor. A menos que uno tenga la mente del mismo Monsiváis, la mente de *Mister Memory*, como lo denomina Sergio Pitlor, es casi imposible llegar a

leer completamente sus inmensos escritos literarios. Es cierto que una obra tan imponente es el resultado de un autor proteico y capaz de transformaciones continuas.

Vicente Alfonso y Lobsang Castañeda representan con estas palabras un límite que percibe cada persona que entra en contacto con la obra de Carlos Monsiváis:

La extensa obra de Carlos Monsiváis (incluyendo lo que se ha escrito sobre él) puede ser vista entonces como un condominio donde se hacían verdades en contradicción, viejas discusiones, interrogantes compartidas, tímidas remembranzas o cínicos retratos en donde, como hizo Velázquez en *Las meninas*, el pintor y los espectadores aparecen reflejados o implícitos [...] Así el universo literario de Carlos Monsiváis es un universo complejo, lleno de senderos que coquetean con lo real y lo imaginario, una especie de laberinto con múltiples salidas (Salazar, 2009: 33, 61).

No por nada, Octavio Paz (1972) consideraba a Carlos Monsiváis como un género literario *tout court*:

El caso de Monsiváis me apasiona: no es novelista ni ensayista sino más bien cronista, pero sus extraordinarios



textos en prosa, más que la disolución de esos géneros, son su conjunción. Un nuevo lenguaje del muchacho callejero de la ciudad de México, un muchacho inteligentísimo que ha leído todos los libros y todos los cómics y ha visto todas las películas. Monsiváis: un nuevo género literario.

El 25 de septiembre de 2006 Monsiváis participa en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara para recibir un premio. Con él se encuentra también José Emilio Pacheco, que presenta al amigo y colega con estas palabras:

Su obra y su persona son, sin retórica, la memoria de México [...] llegamos demasiado temprano para pertenecer a la onda, demasiado tarde para incorporarnos a la brillante promoción de 1932. Monsiváis y yo, con un año de diferencia, quedamos en el lugar de en medio, en la tierra de nadie, en la Nepantla que desde sor Juana Inés de la Cruz se volvió el hábitat de la literatura mexicana (Monsiváis, 2007: 17).

Precisamente esto es la obra de Carlos Monsiváis, un híbrido en la "Nepantla" del mundo literario, un nuevo centro. En el acercamiento a las críticas literarias de las obras de Monsiváis, Linda Egan percibe que el límite de los críticos no es la imposibilidad de clasificar las obras del autor, sino el intento de generalizarlas.

Cuando se habla de los escritos de Carlos Monsiváis, se habla de los géneros más variados: nos movemos entre ensayo, cuento y crónica, entre literatura y periodismo, entre ficción y realidad.

Mayra Luna, en su ensayo titulado "Metamexicanidad: la ficción experimental de Carlos Monsiváis" (Salazar, 2009: 34), habla de escritura experimental. Es una escritura que define el papel que el escritor mexicano juega en la sociedad. El experimentalismo de Carlos Monsiváis nace al margen del canon literario y en las vanguardias culturales, convirtiéndose en el expediente que le permite investigar tan íntimamente y agudamente la sociedad de la que forma parte. La de Monsiváis es "una clandestina voluntad hacia la ficción [...] de una ficción experimental encubierta bajo las máscaras del ensayo y la crónica" (*idem*). De hecho, es la ficción la que une el discurso en el encuentro entre crónica y ensayo.

Siguiendo lo que afirma John Kraniauskas en el ensayo "Proximidad crítica: las crónicas-ensayo de Carlos Monsiváis" (Moraña, 2007: 40), si el ensayo se encuentra entre ciencia y

literatura, y la crónica entre historia y narrativa, las elecciones de nuestro autor nunca son exactas. La originalidad de la obra de Monsiváis es la combinación de las dos posibilidades. Estamos ante un proceso que Kraniauskas define como una "narrativización" del ensayo. Monsiváis cuenta historias y, a través del cuento, pretende mostrar la realidad contemporánea. El escritor nos pone en un ambiente dialógico que nos indica, gracias a varios puntos de vista, los conflictos políticos y culturales atados al texto. Éste es el punto: la dialéctica de las voces, la cinematografía de la escritura, *mostrar* más que *decir*, la cámara en lugar de los ojos, puesto que en una época en la cual el afán de la documentación y de la precisión científica es una evidencia, "la mejor forma de acercarnos al caos no es definirlo sino mostrarlo" (Salazar, 2009: 62). Eso es lo que Monsiváis intenta hacer con su obra: no pretende definir el caos para darle orden, sino que simplemente lo muestra como un elemento constitutivo de la sociedad que describe.

La originalidad de las obras de Carlos Monsiváis se refleja, como es obvio, en el estilo. Muchos críticos han puesto de relieve las técnicas principales que conforman la unicidad de este autor. En el ensayo "El estilo como ideología: de la *Rebelión* de Ortega a *Los rituales* de Monsiváis" (Moraña, 2007), Sebastian Faber resume muy bien los rasgos estilísticos que Monsiváis utiliza en sus obras. Estos rasgos son el discurso indirecto libre, el modo coral, la incongruencia, el uso de los tropos y la ironía. De modo particular, el trato estilístico del modo coral merece un tratamiento más detallado. Gracias a este expediente ya no es un personaje aislado que habla, sino una pluralidad de voces que participa, entre líneas, de la misma conversación. Es, por lo tanto, la polifonía que dirige el juego. El propio Monsiváis afirma que erróneamente se piensa que éste es un expediente inventado por el *new journalism* estadounidense. En realidad, la polifonía siempre ha sido una de las armas favoritas de la crónica latinoamericana. Ya con respecto a las *Conversaciones del payo y el sacristán*, de Joaquín Fernández de Lizardi, Monsiváis anota:

El éxito de esta última serie se debe a los argumentos dialogados –las posiciones se enfrentan y usted elige– que ratifican el carácter servicial de la prensa. Se dramatizan versiones ideológicas opuestas y/o complementarias, y al verlas expresadas con efectismo, el público adopta como suyos aquellos puntos de vista que le convencen y modifican su percepción (Monsiváis, 1980a: 50).

Aunque la crítica considere esos nuevos escritos periodísticos absolutamente parciales (por su subjetividad latente), parece más bien que ponen en acción una verdadera democratización de la cultura: el autor desaparece y, haciendo que hablen sus personajes, concede al lector diferentes formas de interpretación. El lector puede elegir la ruta que quiere seguir y las voces con las cuales está de acuerdo. ¿Y no es esa posibilidad de elección la que representa el triunfo de la democratización del pensamiento? De hecho, como bien subraya Sebastian Faber, se puede volver a proponer el antiguo debate sobre la relación entre estilo e ideología, es decir, la relación entre el autor y el lenguaje que adopta. En el *Laberinto de la soledad*, Octavio Paz escribe que “todo estilo es algo más que una manera de hablar: es una manera de pensar y por tanto un juicio implícito o explícito sobre la realidad que nos circunda”. En otras palabras, elegir o crear un estilo es, antes que todo, una toma de posición del autor frente a sí mismo y frente a la sociedad. El uso de la polifonía, sobre todo en su carácter irónico, refleja la posición de Carlos Monsiváis frente a la realidad que cuenta. Un ejemplo puede ser la figura de Juan Gustavo en *Los rituales del caos*. Después de una victoria del equipo de fútbol mexicano, Gustavo camina por las calles de la capital junto con el grupo de aficionados, y cuando llega al Ángel de la Independencia se pregunta “¿A qué venimos?” Podemos constatar que la de Gustavo es una doble actitud frente a la realidad, que refleja también la actitud de nuestro autor: por un lado, el impulso de actuar como la tradición le ha enseñado; por el otro, la capacidad de alejarse críticamente y mirar las cosas desde lejos, sin la presunción de juzgarlas, sino simplemente en el intento de mostrarlas.

Sin embargo, una de las armas favoritas de Carlos Monsiváis, que define el carácter peculiar de sus escritos, es el uso de la ironía. Como afirma Mayra Luna en su ensayo “Metamexicanidad: la ficción experimental de Carlos Monsiváis” (Salazar, 2009), saber utilizar la ironía significa mirar el mundo desde fuera, desde una posición privilegiada. Ella afirma que la posición de *outsider* que Monsiváis ocupa en la sociedad mexicana siempre le permite encontrarse con un pie adentro y otro afuera de su mundo. En cada página que Monsiváis escribe se encuentra la constante dialéctica entre el adentro y el afuera, entre el margen y el centro, entre la participación y el alejamiento crítico. De hecho, la ironía parece el único elemento para sobrevivir en la sociedad contemporánea, el único poder que permite disgregarse desde dentro todo lo que siempre se

ha pretendido considerar como “verdad”. La ironía es algo que corroe y revela, con desarmante desnudez, todos los límites de la retórica y de la realidad. Monsiváis afirma que el humorismo no es una reducción al absurdo del objeto propuesto. Lo grotesco revela la caducidad de la realidad y, por lo tanto, la gente y el poder temen más a la sátira que al insulto.

Desde el punto de vista estilístico, concordamos con Faber en individualizar la ironía como el resultado de una serie de contrastes e incongruencias. En primer lugar, el contraste entre la crónica como género científico y su contenido, la cultura popular y de masas. En segundo lugar, la tensión entre la aparente seriedad de los temas tratados y la constante actitud de burla. Esa mezcla continua de estilo alto y bajo representa precisamente la capacidad del autor de hallarse tanto al margen como al centro, y explica por qué las obras de Monsiváis tienen un público tan variado. Por ejemplo, leyendo el prólogo de *Apocalipstick* no podemos prescindir de la risa, pero tampoco de pensar en cuánto el autor ha dado en el clavo. Después de la risa queda el eco de las palabras de un autor que ha captado muy bien la esencia del sistema en el que vive y lo ha dejado sin velos. En esta manera, afirma Monsiváis, la sátira ya no es un género, sino una toma de posición del autor frente al hombre y la sociedad.

Para concluir, gracias a su estilo irónico y a veces corrosivo, Carlos Monsiváis ha delineado todos los aspectos, negativos y positivos, de una sociedad, la mexicana, siempre en evolución. Es precisamente ese dualismo fundamental el que se encuentra de manera constante en sus obras; esa tendencia a individualizar la parte negativa de la sociedad pero también la positiva. El México dibujado por Carlos Monsiváis es un país maravilloso, multiforme y auténtico, en sus virtudes y defectos. Adolfo Castañón escribe que Monsiváis, junto con José Emilio Pacheco y Sergio Pitol, pertenece a una generación que vivió su infancia en la guerra y su adolescencia en la Guerra Fría. Por lo tanto, la guerra es la madre de su perfil ideológico. Esto explica por qué, a menudo, en las obras de Monsiváis se encuentra un particular clima de asedio, que condiciona su visión de la cultura, víctima de un poder absoluto ejercido por el monopolio de los medios de comunicación masivos. Leemos la voluntad de un escritor (periodista, cronista y mucho más) de demostrar que no se encuentra en el polo del miedo, sino más bien de la esperanza (Castañón, 2005: 47).

Así, se pueden recorrer las etapas históricas de la evolución del machismo en *Escenas de pudor y liviandad*, descubrir



que su influencia en las dinámicas sociales aún no se ha desvanecido, pero podemos también sorprendernos, al leer en *Entrada libre*, de cómo los propios machos pueden convertirse en héroes, como se ilustra durante el terremoto de 1985.

Podemos asustarnos frente a las cínicas palabras de una clase política que parece tan distante de la realidad cotidiana (como leemos en *El Estado laico y sus malquerientes*), pero descubrir también que el Estado laico avanza lentamente pero con constancia; que las feministas, los homosexuales y las lesbianas obtienen, poco a poco, su espacio en la sociedad. Que la modernización no es Estados Unidos, sino el descubrimiento de una identidad propia a través del pasado. Un pasado que se destaca de su fijación y al que tenemos que recurrir para conseguir un estímulo nuevo para el mejoramiento de las condiciones de vida en el presente y como ejemplo para las acciones futuras. México se caracteriza por sus excepciones: hay corruptos, hay asesinos, pero hay también los que tienen el coraje de defender a su propia nación con lealtad. Si existe por lo menos una de esas excepciones –y en México se encuentran muchas–, la esperanza en que las cosas cambien no puede morir.

De hecho, ¿se podría afirmar que existe una sociedad que no tenga tanto comportamientos negativos como positivos?

La diferencia está en la capacidad de reconocer sus esfuerzos y, sobre todo, sus límites. A veces podemos ver en la actitud de Carlos Monsiváis una tendencia a la crítica gratuita. Sin embargo, no podemos olvidar que él, como mexicano, que critica a su sociedad, se critica también a sí mismo. Y al criticar el papel que juegan los periodistas en la sociedad, critica inevitablemente también su posición y su trabajo. En realidad, la actitud de Carlos Monsiváis tiene que ser considerada bajo el perfil de la autocrítica. Él se asume portavoz de la sociedad a la que pertenece y siempre, en cada página que escribe, se confirma ese concepto. Nos encontramos simplemente frente a una personalidad fuerte que, más que ostentar sus virtudes, exhibe sus defectos. Eso, a veces, puede resultar desalentador.

Su obra literaria, en su totalidad, parece derivar de un dibujo estudiado con precisión. En la lectura de sus libros nos encontramos frente a calles que se entrecruzan: un laberinto en el que el afuera y el adentro chocan y, a pesar de todo, caminan lado a lado. En 2004 Linda Egan afirmaba que no podíamos conocer el final de la historia hasta que su proyecto no fuera terminado. Ahora, en 2010, podríamos ver si *Apocalipstick* representa el epílogo capaz de cerrar el círculo de su amplio y monumental camino literario.

Bibliografía

- Castañón, Adolfo, *Nada mexicano me es ajeno: seis papeles sobre Carlos Monsiváis*, México, UNAM, 2005.
- Egan, Linda, *Carlos Monsiváis: cultura y crónica en el México contemporáneo*, México, FCE, 2004.
- Falqui, Enrico, *Giornalismo e letteratura*, Milán, Mursia, 1969.
- Lorusso, Anna Maria y Patrizia Violi, *Semiotica del testo giornalistico*, Bari, Laterza, 2004.
- Martínez Carranza, Silvia y Eduardo de Delucchi, *¿Cómo se vinculan el periodismo y la literatura?*, México, Biblos, 2008.
- Monsiváis, Carlos, *Días de guardar*, México, Era, 1970.
- _____, "Aproximaciones y reintegros. Ironía y humorismo", en *La Cultura en México*, México, 26 de agosto de 1970, p. XVI.
- _____, "Aproximaciones y reintegros. La decisión del humorismo involuntario", en *La Cultura en México*, México, 2 de septiembre de 1970, p. XVI.
- _____, "Aproximaciones y reintegros. El nuevo periodismo", en *La Cultura en México*, México, 5 de abril de 1972, p. X.
- _____, "Alabemos ahora al periodismo nuevo", en *La Cultura en México*, México, 12 de abril de 1972, p. VII.
- _____, "Más sobre el New Journalism", en *La Cultura en México*, México, 23 de agosto de 1972, p. II.
- _____, *A ustedes les consta: antología de la crónica en México*, México, Era, 1980a.
- _____, "Notas sobre cultura y sociedad de masas en los setenta", en *Nexos*, febrero de 1980, consultado en www.nexos.com.mx.
- _____, "Periodismo y literatura como hermano y hermana", en *La Cultura en México*, México, 23 de septiembre de 1981, pp. XII-XIII.
- _____, "Civilización y Coca-Cola", en *Nexos*, agosto de 1986, consultado en www.nexos.com.mx.
- _____, *Escenas de pudor y liviandad*, México, Debolsillo, 2007 [1988].
- _____, *Los mil y un velorios: crónica de la nota roja en México*, México, Asociación Nacional del Libro, 2009 [1994].
- _____, *Entrada libre: crónicas de la sociedad que se organiza*, México, Era, 1995.
- _____, *No sin nosotros: los días del terremoto 1985-2005*, México, Era, 2005.
- _____, *Imágenes de la tradición viva*, México, FCE, 2006.
- _____, *Las alusiones perdidas, discurso en la FIL presentado por José Emilio Pacheco*, México, Anagrama, 2007.
- _____, *El Estado laico y sus malquerientes (crónica/antología)*, México, UNAM, 2008.
- _____, *Apocalipstick*, México, Debate, 2009.
- Moraña, Mabel e Ignacio Sánchez Prado (eds.), *El arte de la ironía: Carlos Monsiváis ante la crítica*, México, Era, 2007.
- Papuzzi, Alberto, *Letteratura e giornalismo*, Roma, Laterza, 1998.
- Paz, Octavio, *Puertas al campo*, Barcelona, Seix Barral, 1972.
- Salazar, Jazreel (ed.), *La conciencia imprescindible: ensayos sobre Carlos Monsiváis*, México, Fondo Editorial Tierra Adentro, 2009.
- Wolfe, Tom, *El nuevo periodismo*, José Luis Guarner (trad.), Barcelona, Liederduplex, 1998 [1977].

